

ECONOMÍA



Los ajustes emprendidos pueden hacer que España deje de ser un país de baja conflictividad laboral.

F. MORENO

Se ha seguido el guión al pie de la letra. Ha sido un escenario descontado antes incluso de que se celebraran las elecciones generales y después de que Luis de Guindos le diera la primicia al comisario Olli Rehn: "Estábamos preparando una reforma muy agresiva". El Gobierno necesita la

huelga para demostrar la dureza de sus medidas y a los sindicatos no les queda otra que la protesta, a pesar de que pueden salir muy debilitados si no es ampliamente seguida. Clima parece que hay pero, la crisis pesará mucho en la decisión que tomen finalmente los ciudadanos.

Duda del poder de movilización sindical, que condicionará el éxito de una huelga sobradamente descontada

Rajoy asume el 29-M como colofón a sus 100 días de ajustes

■ Ana Sánchez Arjona

La primera vez que **Mariano Rajoy** daba por hecho explícitamente que las reformas que tenía en cartera le iban a costar una huelga general, fue en el Consejo Europeo del pasado 30 de enero. En concreto, el jefe del Ejecutivo se refería a la reforma laboral en estos términos: "Ahora viene lo más duro", le contaba al primer ministro finlandés, Jyrki Katainen, a quien le explicaba las reformas que iba a acometer y le anticipaba: "La laboral nos va a costar una huelga".

Pues bien, se ha seguido el guión al pie de la letra. Ha sido un escenario descontado antes incluso de que se celebraran las elecciones generales y después de que el titular de Economía, **Luis de Guindos**, también le diera la primicia en este caso al comisario europeo Olli Rehn de que estaban preparando una reforma "muy agresiva".

"El Gobierno necesita que como rúbrica a los 100 días, se convoque una huelga general que demuestre la dureza de sus decisiones y esto sea inteligible para la prensa económica internacional", señala una de las fuentes consultadas, para añadir que a los sindicatos no les queda otra que cumplir con su función, "no tienen más opción que salir a la calle".

El Ejecutivo duda, no obstante, de la capacidad de movilización de las centrales sindicales en un momento en el que se pone en cuestión si verdaderamente hay clima para una movilización general. "Creo que sí hay clima para

una huelga general. No sé si como en otras ocasiones, por ejemplo, la huelga del 14 de diciembre de 1988, contra **Felipe González**, o la del 2002, contra **José María Aznar**", opina **Miguel Ángel García Calviá** profesor titular de Sociología de la Universidad de Valencia. Dice en este sentido **Jaime Pastor**, profesor de Ciencia Política de la

Lo que comparten todos los expertos es que el objetivo de la huelga ya no es tumbar la reforma, ni siquiera ablandarla, y que los sindicatos la encaran como un examen

UNED que experiencias anteriores "nos enseñan que es clave el ambiente que se vaya creando en estos días. Está por ver hasta qué punto la tensión, puede hacer sentir a la gente que no será una huelga aislada sino que va a afectar realmente a los sectores estratégicos. Habrá que ver, también, hasta qué punto hay acuerdo en los servicios mínimos y estar atentos además una campaña mediática más intensa que otras veces contra esta movilización".

Entre otros argumentos se baraja el efecto económico y la mala imagen que puede ofrecer de España. "Clima parece que hay pero no creo que sea un buen momento. Pienso que en general las crisis son situaciones en las que es más complicado que una

huelga consiga algo más que entorpecer la situación y el desarrollo económico del país. Yo creo que las huelgas en este momento no ayudan demasiado, señala **Marta Fernández Prieto** profesora titular de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad de Vigo, una posición que comparte **Miguel Anxo Bastos Boubeta** profesor de Ciencias

Si la huelga sale bien podría obligar al Gobierno a graduar esas políticas de ajuste y hacer valer ante Bruselas que no puede cumplir contra esa regla sagrada del déficit

Políticas de la Universidad de Santiago. Para él que lo que va a ocurrir "puede equipararse a una manifestación de un domingo pero en día laborable y esto hace daño a una economía inmersa en una grave crisis". Desde otro punto de vista, **Jaime Cabeza** catedrático de Derecho de Trabajo y de la Seguridad Social nos hace ver que las cifras son tozudas "y dicen que España es un país con baja conflictividad social porque teníamos un robusto sistema de garantía legal de la negociación colectiva. Cuando este sistema se resquebraja por la reforma probablemente se incrementa la conflictividad laboral y demos peor imagen hacia el exterior". Algo que sin embargo se volvería a nuestro favor según el profesor García Calviá, "puede ser negativo para los fondos de inversión, para las fuerzas más conservadoras ya sean económicas o políticas. Ahora bien también puede dar una imagen positiva para aquellos que se encuentran en una situación similar a la de España".

Tumbar la reforma

Lo que comparten todos los expertos es que el objetivo de la huelga ya no parece ser tumbar la reforma, ni siquiera ablandarla y que los sindicatos la encaran como un examen. "La reforma laboral ha sido una reforma ambiciosa y spongo que los sindicatos no tienen otra opción" dice Bastos Boubeta y añade: "yo creo que la huelga general no va a conseguir nada y lo que subyace es que los sindicatos tienen que justificar su postura de cara a sus bases y de cara a sus afiliados y representados. Se han metido en una pequeña trampa porque el Gobierno lo tenía descontado. Por un lado, está claro que no pueden dejar de protestar y, si lo hacen y quedan mal van a resultar muy debilitados". Jaime Cabeza considera que ahora toca conflicto. "Los sindicatos son organizaciones vertebradoras del Estado Social, tal y como dice la Constitución, y arriesgan con esta huelga porque lo tienen que hacer, y no cabe duda que lo que están haciendo con la convocatoria, es nada más y nada menos que cumplir con el nervio central de su función mediante la adopción de una medida de conflicto. Antes tocaba negociación y ahora no, por-

Paro General 2.0

■ La huelga general puede beneficiarse de una corriente activa, que se moviliza principalmente a través de las redes sociales, y que dura ya casi un año. "Si los sindicatos no los espantan, pueden llegar a sumar nuevos tejidos sociales ausentes hasta ahora" dicen los expertos. "En el caso de Madrid", apunta Jaime Pastor, "esta huelga tiene dos factores o grupos

promotores: los sindicatos tradicionales y por otro lado una serie de sectores que tienen como su principal punto en común el movimiento 15M, con nuevos invitados entrando en escena". Las movilizaciones más o menos numerosas, con quejas de diferente contenido, son una demostración de que crisis y hartazgo van de la mano en los últimos

cuatro años. En las recientes manifestaciones, los recortes están detrás de la mayoría de las convocatorias. Y el espíritu del 15-M sobrevuela. "Inició un periodo de rebeldía. Había una pérdida de credibilidad en las viejas organizaciones, especialmente entre los jóvenes. No se puede comprender la marea verde (en defensa de la enseñanza pública), por ejemplo, sin el poder de estas convocatorias

alternativas que utilizan las nuevas tecnologías como instrumento catalizador", señala una de las fuentes consultadas que insisten en que "teniendo en cuenta la importancia de las redes sociales quizá el éxito final de la convocatoria del 29M dependa de segundas y sucesivas convocatorias mediante twitter y facebook, herramientas clave para que despierte la conciencia de los más indecisos".

que la otra parte, el Gobierno, ha decidido unilateralmente”.

Aun así parece que parten con cierta ventaja respecto a la huelga del 29S de 2010. El clima caldeado de protestas, herencia de la anterior legislatura, se ha acercado al punto de ebullición en cuestión de semanas. No obstante ha aparecido en el escenario dos nuevos elementos: el miedo... “En esta ocasión, empieza a pesar el miedo a perder el empleo. Ahora despedir está a precio de saldo”, apunta García Calviá a lo que añade Jaime Pastor que está claro que en los centros de trabajo pesa más este temor. “Se ha creado un blog para que la gente denuncie anónimamente a la empresa por si teme que va a perder el puesto de trabajo si ejerce su derecho”, un derecho dice Marta Fernández Prieto que “está legítimamente establecido en la Constitución y hay garantías jurídicas para proteger al trabajador”. Para Bastos Boubeta puede que exista “pero no se sabe que es lo que influye más, que pueda haber represalias por ir a la huelga o que no se tomen medidas y tu empresa te despidan o cierre,” y es precisamente el convencimiento de buena parte de los ciudadanos de que, al Gobierno, no le queda más remedio que aplicar estos recortes, este segundo elemento que ha entrado en escena. “Probablemente el cúmulo de cosas obliga a que el pensamiento sea muy complejo de definir”, explica Cabeza, y señala al respecto Jaime Pastor que existen dos discursos que están en tensión, “la verdad aparece tan crítica que el discurso del Gobierno es que no hay alternativa. Por otro lado, también está el discurso de la indignación, lo que supone considerar que ni siquiera el Gobierno de Rajoy es soberano para tomar estas medidas. Están dictándonos las decisiones desde Bruselas, desde fuera. Existe, por tanto, el discurso que quiere recuperar cierto grado de soberanía frente a los dictados de fuera. El de la resignación juega a favor del Gobierno por el temor de todos los afectados por el paro y la reforma de que el futuro vaya a peor. Estamos en un punto de bifurcación porque si está huelga general sale mal, la sensación de los sindicatos y los indignados es que el Gobierno va poder permitirse aplicar medidas todavía más duras. Si sale bien, puede obligar al Gobierno a graduar esas políticas y hacer valer ante Bruselas que no puede cumplir contra esas regla sagrada del déficit”.

Medir el éxito

Entonces, cómo medimos el éxito o no de esta convocatoria. “El éxito se mide si el Gobierno, finalmente, cede o no cede” opina Bastos Boubeta para el que as huelgas exitosas fueron la de 1988 y la de 2002, y matiza, “hay una peculiaridad en ambas, se celebraron en una situación de relativo progreso”. Para Cabeza el éxito en términos de marcha atrás es un símbolo inequívoco de triunfo. “También hay otros elementos de ponderación, como el seguimiento masivo que, evidentemente, es una muestra de adhesión”. Para el profesor de la UNED hay que distinguir entre éxito simbólico y éxito instrumental. El simbólico está en que realmente cuente con un seguimiento muy alto o por lo menos relativamente masivo. Lo que va a ser más difícil en este caso, es que se transforme en un éxito instrumental y que realmente logre hacer retroceder al Gobierno en su reforma”.

Fernando Lezcano, secretario de Comunicación y portavoz de CC OO

“El Gobierno agita el miedo y la resignación”

—¿Hay clima para la huelga general?

—Hay una creciente oposición al contenido de la reforma y en los centros de trabajo el rechazo deriva en voluntad de secundar la huelga. Pero quizás el dato más relevante es la cada vez más difícil tarea de explicar las bondades de esta reforma como pretendió el Gobierno tras su aprobación como Real Decreto Ley.

—¿Hasta qué punto puede influir el miedo a posibles represalias?

—Es la gran apuesta del Gobierno y de su aparato mediático para enfrentar la huelga: agitar el miedo, la resignación y algo que me parece más peligroso, el enfrentamiento entre unos trabajadores y otros. Varias personas del

Gobierno han tratado de distinguir entre activos y parados, entre ‘privilegiados con empleo’ y personas en paro castigadas por la crisis y las políticas del anterior ejecutivo. En un ejercicio mayúsculo de cinismo recurren a los medios de comunicación para mostrar su sensibilidad al identificar a los 5,3 millones de parados como potenciales beneficiarios de esta reforma. Todo vale si se trata de imponer sus tropelías.

—¿Será negativo para la imagen de España y para la economía?

—Una huelga general es un instrumento constitucional que pone a prueba, entre otras cosas, la madurez de un país y de sus instituciones. No parece que Rajoy estuviera muy preocupado, hace



F. MORENO

un mes, por la imagen de España cuando dio por hecha la convocatoria de una huelga general ante sus colegas en Bruselas.

—A las puertas de los PGE y de un nuevo paquete de reformas que tienen que convencer a Bruselas, ¿no es un escenario que juega a favor de Rajoy?

—A tenor de sus declaraciones en Bruselas, la huelga para Rajoy es un ‘timbre de honor’, un aval para sus reformas, en tanto que expresión de la ortodoxia liberal. El problema es, precisamente, poner pie

en pared a la “ideología de los mercados”. El gobierno español, se ha rendido a las exigencias de las instituciones financieras que tan bien lideran Merkel y Sarkozy.

—Si fracasa la huelga, hay quienes afirman que los sindicatos se habrán dado un tiro en el pie. ¿Qué opina?

—No contemplamos la hipótesis del fracaso. Es mejor no hablar de tiros en el pie, porque algunos nos han asesinado hace tiempo.

—Si la huelga es secundada, ¿en qué posición queda el Gobierno?

—En una muy similar a la vivida por anteriores gobiernos: la de rectificar dialogando y negociando.

—Y la patronal, ¿en qué lugar queda?

—La patronal ha demostrado un dudoso sentido de la responsabilidad. Suscribió con los sindicatos, semanas antes un acuerdo para el empleo y la negociación colectiva, del que se olvidó nada más aprobarse la reforma. Su papel se ha limitado a ejercer de palmeros de su reforma.

José Javier Cubillo, secretario de Organización y Comunicación de UGT

“La patronal está encantada con la reforma”

—¿Hay clima para la huelga general?

—No se trata de si hay clima o no, se trata de si hay motivos o no para convocar huelga general y, por desgracia, sobran los motivos. La reforma laboral aprobada por el Gobierno Popular supondrá un retroceso social y laboral incuestionable, no resolverá el problema del paro y ahondará en la recesión económica.

—¿Hasta qué punto puede influir el miedo a posibles represalias?

—Llama la atención que por primera vez, en una huelga general, se hable del miedo que pueden tener los trabajadores a ejercer su derecho constitucional a secundar la

huelga general. ¿Por qué es esto? Yo creo que porque saben que la reforma laboral facilita y abarata los despidos, rompe el equilibrio de las condiciones laborales y da todo el poder a los empresarios.

—¿Será negativo para la imagen de España y para la economía?

—Lo que es negativo para los trabajadores y la sociedad en general, para nuestra economía y para España es la reforma laboral y los recortes sociales y laborales impuestos por el Gobierno del Partido Popular. Lo que es negativo, es la imagen del Sr. De Guindos, diciéndole servilmente al Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Monetarios, Olli Rehn, que



la reforma laboral que se iba a aprobar en España es muy agresiva y que le iba a gustar. El mismo Rajoy vendió en Europa que la reforma laboral le iba a costar una huelga general. ¿Por cierto, porque no lo dijo en su programa electoral?

—A las puertas de los PGE y de un nuevo paquete de reformas que tienen que convencer a Bruselas, ¿no es un escenario que juega a favor de Mariano Rajoy?

—Puede jugar a favor de Rajoy

pero, repito, no a favor de la sociedad española. Se han adoptado medidas no en función de lo que necesita este país, sino en función de lo que quieren los mercados y los intereses de las entidades financieras alemanas.

—Si fracasa la huelga, hay quienes afirman que los sindicatos se habrán dado un tiro en el pie. ¿Qué opina?

—No hacer huelga, con una reforma laboral tan regresiva, sería darse un tiro en la cabeza. Estoy convencido de que el tiempo pondrá las cosas en su sitio.

—Si la huelga es secundada, ¿en qué posición queda el Gobierno?

—En la posición que él mismo se ha buscado.

—Y la patronal, ¿en qué lugar queda?

—La patronal está encantada. Ahora puede disponer de los trabajadores cuándo, cómo y cuánto quiera y si éstos no aceptan despedirlos sin problemas. El lugar en el que queden es asunto suyo y la imagen que tengan de cara a los ciudadanos también.

Alberto Nadal, vicesecretario general de Asuntos Económicos, Laborales e Internacionales de CEOE

“Nuestra voluntad es volver al diálogo social”

—¿Hay clima para una huelga general?

—En absoluto. La economía española no puede permitirse la convocatoria de una huelga general por los efectos que ésta tiene tanto sobre la actividad económica como en la imagen que se percibe desde el exterior. Además, se está utilizando un instrumento de presión legítimo en los conflictos laborales para hacer política en perjuicio de las empresas.

—¿Hasta qué punto puede influir el miedo a posibles represalias?

—El derecho a la huelga está recogido en la Constitución, por lo que los empresarios siempre lo han respetado y lo seguirán haciendo. Del

mismo modo también debe respetarse el derecho al trabajo y a poder ejercerlo, derecho amparado por el artículo 35 de la Constitución.

—¿Será negativo para la imagen de España y para la economía?

—Lamentablemente sí, y con las tensiones en la prima de riesgo que estamos sufriendo en los últimos días, una huelga general nos perjudica más aún.

—A las puertas de los PGE y de un nuevo paquete de reformas que tienen que convencer a Bruselas, ¿no es un escenario que juega a favor de Mariano Rajoy?

—Una huelga general nunca beneficia a nadie por los efectos que



tiene sobre los mercados y la confianza en nuestra economía, y en nuestro país. Es importante, especialmente en un momento como el actual, tratar de generar un clima de confianza estable, sólido. Y con este tipo de acciones no se contribuye en absoluto a ello.

—Si fracasa la huelga, hay quienes afirman que los sindicatos se habrán dado un tiro en el pie. ¿Qué opina?

—Independientemente de lo que suceda, los sindicatos tienen un papel importante como agentes

sociales, son necesarios para llegar a acuerdos que contribuyan al progreso económico y social de España. Es nuestra voluntad volver lo antes posible al clima de diálogo social y de encuentro que hizo posible firmar el Acuerdo para la Negociación Colectiva.

—Si la huelga es secundada, ¿en qué posición queda el Gobierno?

—El Gobierno ha hecho lo que cree que debía hacer, ha tomado decisiones difíciles, complejas en una coyuntura como la actual, pero que son necesarias para volver a la senda del crecimiento y del empleo. Su labor es gobernar, y eso es lo que está haciendo.

—Y la patronal, ¿en qué lugar queda?

—Jugamos un papel fundamental como interlocutores sociales, así como representando al tejido empresarial, un colectivo esencial para contribuir a la dinamización de la economía y la generación de empleo cuando la coyuntura económica lo permita. Las empresas permanecerán abiertas, pues su misión es crear actividad y empleo.